



**Ángel de Saavedra Rivas**

## **Amor, honor y valor**

Romance Primero  
El ejército

De trompas y de atambores  
retumba marcial estruendo,  
que en las torres de Pavía  
repite gozoso el eco;  
    porque a libertarlas viene<sup>5</sup>  
de largo y penoso cerco  
el ejército del César  
contra el del francés soberbio:  
    aquél reducido y corto,  
    éste numeroso y fiero,<sup>10</sup>  
el uno descalzo y pobre,  
el otro de galas lleno.

    Pero el marqués de Pescara,  
hijo ilustre y predilecto  
del valor y la victoria,<sup>15</sup>  
tiene de aquél el gobierno,  
    porque los jefes ancianos

y los príncipes excelsos  
que lo mandan se someten  
a su fortuna y su esfuerzo;20  
y en él gloriosos campean  
los invictísimos tercios  
españoles, cuya gloria  
es pasmo del Universo.

Manda las francesas huestes25  
el rey Francisco Primero,  
que ve las del Quinto Carlos  
con orgulloso desprecio.

Y juzgando un imposible  
que osen venir a su encuentro30  
con tan cortos escuadrones,  
con tan escasos pertrechos,  
no a la batalla, al alcance  
prepárase repitiendo:  
«para la cobarde fuga35  
levantan el campamento.»

\*

En tanto de él, en buen orden  
y en sosegado concierto  
(después de dar a las llamas  
y de hacer pasto del fuego40  
las tiendas y los reparos,  
las barracas y repuestos)  
salen a coger laureles  
los imperiales guerreros.

De Nápoles el ilustre45  
Visorrey al frente de ellos,  
en un caballo ruano  
que es del Vesubio remedo,  
ricas armas refulgentes,  
en que dan vivos destellos50  
las labores de oro y plata  
del sol naciente al reflejo,  
lleva; y sobre el rico almete,  
en la cimera sujeto,  
penacho amarillo y rojo,55  
que mece apacible viento.

Cien alabardas de escolta  
cércale; delante, enhiesto,  
va su pendón, y le siguen  
personajes de respeto.60

\*

En el escuadrón segundo,  
de un arnés blanco cubierto,  
y de un sayo de brocado,  
en un frisón corpulento  
pasa de Borbón el duque;65

¡lástima que tan egregio  
príncipe contra su patria  
y su rey combata ciego!

Entre los varios señores  
y famosos caballeros<sup>70</sup>  
que le acompañan, descuella,  
por lo galán y lo apuesto,  
el joven marqués del Vasto,  
armado de azules veros,  
con blancas y azules plumas,<sup>75</sup>  
gallardas alas del yelmo.

En un pisador castaño  
que con la espuma del freno  
escarcha en copos de plata  
los azules paramentos,<sup>80</sup>  
su destreza de jinete  
con corvetas y escarceos,  
y su agilidad de mozo  
va presumido luciendo.

\*

Tras este escuadrón segundo<sup>85</sup>  
marcha el escuadrón tercero,  
y Alarcón a su cabeza,  
cana barba, rostro serio,  
armas fuertes, mas sin brillo,  
corcel alto, duro, recio,<sup>90</sup>  
una reformada lanza  
que empuña un puño de hierro;  
sin visera ni penacho,  
capacete de gran peso,  
y sobreveste y gualdrapa,<sup>95</sup>  
ambas de velludo negro,  
sin recamadas insignias,  
sin divisas ni embelecocos,  
eran, como lo era siempre,  
su simple y marcial arreo.<sup>100</sup>

Siguen, tras los hombres de armas,  
los escuadrones ligeros,  
y de Cívita-Santángel  
el marqués al frente de ellos.

Joven, valiente y gallardo,<sup>105</sup>  
ignorando va, risueño,  
que a manos de un rey la muerte  
le aguarda a pocos momentos.

Rico y galán sayo viste  
de purpúreo terciopelo,<sup>110</sup>  
¡harto pronto con su sangre  
más purpúreo ha de ponerlo!

De un cuartago de Calabria,  
causa de su fin funesto,

rige las flexibles bridas,115  
que cortadas, serán luego.

\*

Las triunfadoras banderas  
donde desarrolla el viento  
los castillos y leones,  
ya de dos mundos respeto,120  
y que adorna la fortuna  
de palma y laurel eternos,  
donde quiera que tremolan  
en entrambos hemisferios  
la invencible Infantería125  
de los españoles tercios,  
en bien formadas escuadras  
sigue por lado diverso.

Descalza, pero contenta;  
pobre, mas de noble esfuerzo130  
tan rica, que a sus hazañas  
es el orbe campo estrecho.

El valor y gracia reinan,  
y de la muerte el desprecio,  
en sus ordenadas filas135  
de frugalidad modelo:

y que de vencer seguras  
llenan de coplas el viento,  
con apodos y con vayas  
de andaluces a gallegos.140

A sus bravos capitanes  
humildes obedeciendo,  
forman un bosque de picas  
cuyas puntas son luceros;  
y donde los arcabuces,145  
preñados de rayo y trueno,  
van pronto a llenar el aire  
de humo, plomo, muerte y miedo.

Allí el capitán Quesada,  
allí el capitán Cisneros,150  
y Santillana el alférez,  
y Bermúdez el sargento,  
y Roldán el sevillano,  
extremado arcabucero,  
y mil y mil allí estaban,155  
gloria del hispano suelo,  
cuyos inmortales nombres  
la fama guarda del tiempo,  
y al pronunciarlos palpita  
de todo español el pecho.160

Con un limpio coselete,  
del sol envidia y espejo,  
con celada borgoñona

sin cimera ni plumero,  
y con sus calzas de grana,165  
y con su jubón eterno  
de raso carmesí, llega  
después de dejar dispuesto  
como caudillo el ataque,  
y como caudillo experto,170  
el gran marqués de Pescara  
en su tordillo ligero.

En su diestra centellea  
un estoque de Toledo,  
y un broquel redondo embraza175  
con una muerte en el medio.

Viene y se coloca al frente  
de los españoles tercios,  
de sus planes y esperanzas  
con gran razón fundamento.180

Y con el semblante afable,  
y con el rostro risueño,  
responde a sonoros vivas  
en sazonado gracejo.

\*

Detrás de los españoles,185  
tardos marchan los tudescos,  
que apiñados parecían  
muro movable de cuerpos.

Sus amarillos pendones  
las águilas del imperio190  
ostentan, y lentamente  
las siguen, con gran silencio.

Micer Jorge de Austria, anciano  
de gran valor y respeto,  
va a su frente en un morcillo195  
que hunde donde pisa el suelo.

Lleva arnés empavonado,  
y devoto hasta el extremo,  
con franciscana capucha  
el casco y gorjal cubiertos.200

Las últimas que desfilan  
y salen del campamento,  
son las banderas de Italia  
en pelotones pequeños.

Dos culebrinas de bronce205  
y una lombarda de hierro,  
son toda la artillería  
para tan terrible empeño.

Don César Napolitano,  
caudillo bizarro y diestro,210  
y el capitán Papacodo  
vienen a su frente puestos.

\*

Ya los franceses cañones,  
cuyo número era inmenso,  
contra estas huestes lanzaban<sup>215</sup>  
muerte envuelta en humo y fuego;  
y ya viva escaramuza  
se iba rápida encendiendo,  
entre avanzados jinetes  
y alentados ballesteros,<sup>220</sup>  
y aún del incendiado campo  
llegan a ocupar sus puestos  
a todo correr soldados,  
y a escape los caballeros.

Sólo entre tantos no acude<sup>225</sup>  
cuando siempre es el primero,  
el gallardo don Alonso  
de Córdoba, y le echan menos,  
porque de un noble el retardo,  
en tan críticos momentos<sup>230</sup>  
es mucho más reparable,  
porque debe dar ejemplo.

Y por esperarlo, todos  
miran hacia el campamento,  
donde, con grande sorpresa,<sup>235</sup>  
ven, y quédanse suspensos,  
que su tienda solamente  
no es ya de las llamas cebo,  
y que, aún intacta, descuella  
entre el general incendio.<sup>240</sup>

## Romance Segundo

### La tienda

Entre humo, llamas, cenizas  
que, volando en remolinos,  
del abandonado campo  
al sol ofuscan el brillo,  
de don Alonso la tienda<sup>245</sup>  
tiene desde lejos fijos  
de la multitud los ojos,  
la atención de sus amigos.

Aderezado un overo  
cerca de ella, altos relinchos<sup>250</sup>  
da, y huella y escarba el polvo,  
no cabiendo ya en sí mismo,  
porque, la mano en el diestro,  
tiene sujeto su brío  
un paje, que también tiene<sup>255</sup>

un lanzón con pendoncillo.

\*

Están dentro de la tienda,  
a un lado, sentada en rico  
almohadón de terciopelo  
sobre tapete morisco,260  
una gallarda señora  
con semblante dolorido;  
teniendo en sus bellos brazos  
dos hermosísimos niños,  
y en pie, a su frente, un joven265  
de brillante arnés vestido,  
la cabeza sin almete  
y el rostro contemplativo.

Dos luceros son los ojos  
de aquella dama o prodigio,270  
que a las mejillas de nácar  
le dan perlas por rocío.

Las negras y luengas trenzas  
con negligente prendido  
dan más blancura a su frente,275  
dan a sus ojos más brillo,

Dan más carmín a sus labios  
de amor poderoso hechizo,  
dibujando un albo cuello  
y un seno de ángeles nido:280  
pues viendo en él agrupados  
a los dos infantes lindos,  
el llamarle de esta suerte  
no es exagerado estilo.

El mancebo, armado, muestra285  
en aspecto y atavío  
de su linaje lo ilustre  
y de su cuna lo rico.

Es el noble don Alonso  
de Córdoba, que cautivo290  
de un amor firme, combate  
por salir de un laberinto.

Del gran marqués de Alcaudete  
hermano, y aun presuntivo  
heredero, aquella hermosa295  
ha tiempo tiene consigo,

con disgusto y con despecho,  
no sólo del marqués mismo,  
sino de otros dos hermanos,  
capitanes de gran brío,300

que en las huestes españolas  
con el de Pescara invicto,  
para avalorar su nombre  
ocupan honroso sitio.

\*

La dama en ilustre sangre:305  
al joven esclarecido  
no iguala, es cierto; mas junta  
a los altos atractivos  
de la gracia y la belleza,  
del donaire y señorío310  
y de los ojos de fuego,  
y del hablar argentino,  
tal bondad y tal ternura,  
tan cultivado y pulido  
entendimiento, y modales315  
tan dulces, gratos y finos,  
que de don Alonso tienen  
disculpa los extravíos,  
por prenda en quien tantos dotes  
colocar el Cielo quiso;320  
pues amor y entendimiento  
y valor, siempre se ha dicho  
que igualarlo pueden todo;  
y no es error el decirlo.  
Ella es honrada, aunque humilde,325  
y para hombre bien nacido  
el honor de las mujeres  
no es juguete de capricho.  
Y si es que tiene de padre  
ya la obligación consigo,330  
con Dios y con los sensatos  
se ve en grande compromiso.

\*

Don Alonso, caballero  
de tan altos requisitos,  
cuando va a exponer la vida335  
a un inminente peligro,  
(siempre solemne momento  
en que entra el hombre en sí mismo,  
porque voces que no mienten  
le dan interiores gritos),340  
revuelve allá en su cabeza  
mil encontrados arbitrios,  
para entre el mundo y el Cielo  
encontrar algún camino.  
Su pecho es campo en que luchan345  
irritados enemigos,  
preocupaciones, afectos,  
miramientos y cariños.  
Y con los brazos cruzados,  
el rostro helado y marchito,350  
desencajados los ojos,  
convulsos los labios fríos,

hecha pedazos el alma,  
el corazón derretido,  
quisiera que un rayo ardiente<sup>355</sup>  
le clavara en aquel sitio.

\*

La dama, que no sospecha  
el confuso laberinto  
en que se pierde su amante,  
demudado y discursivo,<sup>360</sup>

Creendo que el amor sólo  
detiene su heroico brío,  
en momento en que el retardo  
pone el honor en peligro,  
sollozando: «¿Qué os detiene<sup>365</sup>  
-dice-, amado dueño mío,  
cuando las trompas os llaman  
y os espera el enemigo?

»Volad, que yo no os detenga;  
volad, señor, os suplico,<sup>370</sup>  
vuestro nombre y vuestra fama  
son antes que yo y mis hijos.»

De tal labio, don Alonso,  
al escuchar tal aviso,  
que fue del honor espuela<sup>375</sup>  
y del amor incentivo,

en sí torna, se resuelve,  
y dando un largo suspiro,  
como lo da el que cansado  
sale de un profundo abismo:<sup>380</sup>

«Decís bien, señora -exclama-;  
mas venid a ser testigo  
de que pago cuanto debo  
a Dios, a vos y a mí mismo.»

Cálase el yelmo; del brazo<sup>385</sup>  
en frenético delirio

ase a la dama, que aprieta  
contra su seno a los niños.

Sale con ella y con ellos,  
monta en el overo altivo,<sup>390</sup>  
acomoda en la gurupa  
a su dama y a sus hijos,

y hacia el campo de batalla  
a escape toma el camino,  
en velocidad y en fuego<sup>395</sup>  
rayo o disparado tiro.

Todos cuantos lo esperaban  
reconócenlo al proviso,  
de que traiga, avergonzados,  
tal embarazo consigo.<sup>400</sup>

La lenguaraz soldadesca

prorrumpe en picantes dichos,  
pues no hay respeto que imponga  
freno al vulgacho maligno.

Y los dos nobles hermanos<sup>405</sup>  
de don Alonso, ofendidos,  
de enojo y cólera ciegos,  
en tierra los ojos fijos,  
temiéndose nueva afrenta  
en tal hora y en tal sitio,<sup>410</sup>  
con las viseras esconden  
los rostros escandecidos.

### Romance Tercero El caballero

Sin templar las flojas bridas  
ni dar descanso a la espuela,  
el ilustre don Alonso<sup>415</sup>  
a do están los tercios llega;  
dando al desprecio las burlas,  
sordo haciéndose a la befa  
de licenciosos soldados  
y de desatadas lenguas,<sup>420</sup>  
ante el marqués de Pescara  
que siente tal ocurrencia,  
y que está suspenso y grave,  
pone fin a la carrera.

Desocupa los arzones,<sup>425</sup>  
a niños y madre apea,  
y con firme acento dice,  
alzándose la visera:

«Marqués de Pescara egregio,  
pues circula en vuestras venas<sup>430</sup>  
sangre tan noble y cristiana  
como el mundo reverencia,

»no extrañaréis el que un noble,  
que de cristiano se precia,  
sus obligaciones cumpla<sup>435</sup>  
y satisfaga sus deudas;

»ni que un valiente soldado  
que a combatir marcha, quiera  
para entrar con más empeño,  
dejar mayores riquezas.<sup>440</sup>

»Ni que tranquila su alma  
al lance llevar pretenda,  
porque si es del valor centro  
mayor valor hay en ella.

»Yo estoy obligado y debo,<sup>445</sup>

mil bienes se me presentan  
que asegurar, y mi alma  
la tranquilidad anhela.

»Bajo vuestro patrocinio  
cumpla, pues, pague, enriquezca,450  
mi alma tranquilice, y obre  
según Dios y mi conciencia.

»al capellán que os asiste  
mandadle, señor, que venga,  
y que me case ahora mismo455  
aquí con doña Teresa.

»Y bendecido mi enlace,  
estos dos ángeles sean  
hijos legítimos míos,  
purgados de toda afrenta.460

»Y si el cielo dispusiese  
que yo caiga en la pelea,  
habrá quien me sustituya  
en lealtad y en fortaleza.»

Calló, y el Pescara insigne465  
y los jefes que le cercan,  
conmovidos y admirados,  
tan cristiano empeño aprueban.

\*

Viene el capellán al punto  
en una mula; se apea,470  
de don Alonso elogiando  
acción tan gallarda y buena.

Entusiasmo por las filas  
cunde con la extraña nueva,  
porque una acción generosa475  
tiene mágica influencia.

Y un ejército testigo  
siendo de la boda, hecha  
fue con los sagrados ritos  
que a sacramento la elevan.480

\*

Desmábase la señora,  
y en los brazos la sustenta  
su esposo, que a entrambos niños  
contra la coraza aprieta.

Se enternece el sacerdote,485  
Pescara los brazos echa  
al regocijado novio,  
y da mil enhorabuenas.

El ejército, de vivas  
admirado el aire llena.490  
Vienen los amigos todos,  
todos los curiosos llegan.

Y de don Alonso entonces

ya no tienen resistencia  
los enojados hermanos,495  
y entre sus brazos lo estrechan;  
y despojándose afables  
de anillos y de cadenas,  
unos dan a su cuñada  
otros en los niños cuelgan.500  
de cordialidad, de gozo,  
y de dicha tal escena  
formando en aquel momento,  
que a un mármol enterdeciera.

\*

Pero los instantes urgen:505  
don Alonso, activo, ordena  
a su esposa y a sus hijos  
retirar de allí a gran priesa;  
porque ya silban las balas,  
y ya cruzan las saetas,510  
y las trompas y atambores  
dan de combatir la seña;  
y cabalgando ligero,  
la lanza en la cuja puesta,  
vuelto al marqués de Pescara,515  
dice así con voz resuelta:  
«Por uno antes combatía,  
porque uno tan sólo era;  
mas hoy combatir por cuatro  
quiero que el mundo me vea:520  
»Por mí, por mis tiernos hijos  
y por mi esposa discreta,  
vos veréis, caudillo excelso,  
si sé hacerlo, aunque perezca.»  
Revuelve el potro, la lanza525  
en el ristre a punto puesta.  
Y en lo más trabado y recio  
entróse de la pelea.

Síguenle sus dos hermanos.  
Y de los tres las proezas530  
en aquel tremendo día,  
que a España de gloria llena,  
fueron tales, que lograron  
aplausos y recompensas,  
y en el clarín de la fama535  
nombre inmortal, gloria eterna.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

